

## Para Introducir El Trabajo Sobre La Simbolización Primaria

René Roussillon

<sup>Ψ</sup>Uno de los cambios que afecta al Psicoanálisis y que me parece que se encuentra entre los más fecundos, tiene que ver con la evolución de la concepción y del modelo de la actividad de la Simbolización que gobierna, en gran medida, el trabajo de subjetivación que está en el centro de la práctica psicoanalítica.

Clásicamente la simbolización, y de forma general la actividad representativa, están referidas a la cuestión del objeto ausente. W.R. Bion, por ejemplo, hace de la ausencia del pecho el punto de partida de la actividad del pensamiento, también el psicoanálisis francófono fundamenta el trabajo de representación sobre el encuentro con el objeto ausente o separado. Esta concepción ha generado las más bellas producciones del pensamiento psicoanalítico, no trato aquí de cuestionarlas, ya que su pertinencia no plantea ninguna duda. La ausencia del objeto, su ausencia “perceptiva” obliga al sujeto a delimitar la diferencia entre el objeto percibido en el presente y la huella interna de las percepciones anteriores del objeto, a partir de las cuales la representación interna del objeto va a poder construirse. Cuando el objeto está presente, la representación interna del objeto está superpuesta a la percepción del objeto y por lo tanto no se da como una representación, no se “refleja” como una representación, salvo como es obvio si el sujeto percibe una distancia entre su representación del objeto y lo que percibe de éste. En esta percepción, la presen-

cia del objeto y el vínculo con el objeto en su presencia no plantea problemas, están supuestamente dados por la percepción y su investidura, sólo la ausencia, la separación, la diferenciación, la pérdida, aparecen como potencialmente problemáticas.

Una vez más es muy pertinente esta concepción, que sigue siendo muy útil para entender amplios aspectos del funcionamiento psíquico.

La dificultad viene del hecho de que la clínica, y en particular, la clínica de las patologías del Narcisismo, confronta a modos de funcionamientos psíquicos que plantean problemas que este modelo sólo trata de forma muy incompleta. La extensión de la competencia de la metapsicología psicoanalítica a los cuadros y problemáticas clínicas en las que la construcción de los vínculos y la investidura de los vínculos está en el centro del sufrimiento y de las dificultades del sujeto, impone que la concepción clásica sea completada con una reflexión sobre otros aspectos, más precoces o más arcaicos, del proceso de simbolización. Estas problemáticas clínicas muestran que el vínculo y la construcción del vínculo primario, “no viene dado” en el encuentro humano, que puede haber fallos o particularidades en su construcción, de tal forma que el conjunto de la vida psíquica puede quedar permanentemente afectada.

Estos cuadros clínicos muestran que la construcción del vínculo primario no es automática, y no va necesariamente por sí misma, sino que resulta de un proceso que si encuentra demasiados obstáculos puede tener dificultad en organizarse, o bien puede presentar fragilidades que le hacen muy vulnera-

---

<sup>Ψ</sup> Congreso Internacional I.P.A. Boston 2015.

Traducción: Pilar Puertas Tejedor



ble a las variaciones de los encuentros sociales. En estos casos aparecen rasgos “autísticos” “melancólicos” o “antisociales”, cuando se ven confrontados a determinadas dificultades y es entonces cuando el sujeto tiene el recurso de formas de retirada, incluso de desobjetivación, que se parecen más al clivaje de la subjetividad que a la represión de una parte de la vida psíquica. Es necesario en estas ocasiones hacer referencia a la acción de formas, a menudo mudas, pero a veces muy violentas de destructividad, que obligan a retomar el problema de nuestra representación y de nuestra teoría de la construcción de los primeros vínculos y del fundamento del vínculo de manera más general.

Cuando contemplo la construcción del primer vínculo, y apoyándome en el trabajo de los especialistas de la primera infancia, estoy obligado a ampliar la cuestión de la emergencia de las primeras formas de representaciones simbólicas, y a considerar que éstas se producen en y a partir del modo de encuentro y presencia del objeto. El hombre nace con un conjunto de preconcepciones (Bion) de la clase de entorno humano que va a encontrar, pero estas preconcepciones son más “potenciales” que “virtuales” (Winnicott), su auténtica apropiación supone que el sujeto humano encuentra un cierto número de respuestas del primer entorno y que ciertas respuestas están presentes en los primeros encuentros de la vida relacional, a falta de lo cual permanecen como “letras muertas”, pierden su potencial generativo o toman la forma de “degeneradas”, lo que interfiere en su integración psíquica. Los fallos de estos primeros encuentros producen un afecto de “decepción narcisística primaria” y movilizan un cortejo de mecanismos de defensa primitivos (S. Fraiberg, 1991), en los cuales se reconocen en un extremo las primeras formas de retirada de la subjetividad en una línea autística, y en el otro extremo las tentativas de cicatrización por un masoquismo primario exacerbado.

Entre los dos se sitúan las formas de los procesos psicóticos, borderline, perversos o antisociales.

No puedo, en los límites de esta exposición, entrar en detalle en los factores que intervienen en la determinación de la elección de estas diferentes “salidas psicopatológicas” que mezclan factores biológicos personales y características del entorno primario, prefiero explicitarlo a través de algunas formas del trabajo psicoanalítico que en estos casos nos sugiere la práctica .

### **La cuestión de la Simbolización Primaria:**

En los años 70 una serie de autores, principalmente en Francia, enfrentándose tanto a la cuestión de la psicosis, a los funcionamientos llamados “límite” y a la clínica de los bebés, propusieron conceptos que sin que se articularan directamente y de forma deliberada a las cuestiones que yo acabo de señalar, permitieron prolongar la exploración de las formas primarias de la simbolización. Citemos los más conocidos: P. Aulagnier y el concepto de “pictograma”, D. Anzieu y el de los “significantes formales”.

Ateniéndome a los límites de mi presentación, no puedo retomar al detalle las proposiciones respectivas de estos dos autores, me ceñiré a abstraer algunas características que parecen ser comunes a los dos. Mi primer señalamiento se refiere al hecho de que bajo diferentes formas de decirlo en la época de su formulación, los dos autores describen procesos de transformación, esto inscribe sus proposiciones en el núcleo de una metapsicología de los procesos psíquicos. Me parece importante subrayar que se trata de procesos de transformación, muy claros en Aulagnier, pero también presentes en Anzieu. Son procesos que plantean la cuestión de las primeras formas de apropiación subjetiva: es decir, los procesos descritos representan formas de la transformación necesaria para hacer posible la



apropiación subjetiva, sin que ésta, al menos en Anzieu, que será aquí mi punto de apoyo principal, esté claramente explicitada.

Seguidamente me parece que los procesos descritos también presentan un anclaje importante en la sensorio-motricidad, se apuntalan sobre el cuerpo de la sensorialidad y ponen en escena un movimiento, y éste es el que les confiere el valor de un proceso.

Finalmente los distintos autores describen procesos intrapsíquicos o intrasubjetivos, siempre subrayando cuánto dependen de las condiciones del entorno. Aquí también la época de su puesta a punto no está asociada a la aproximación intersubjetiva (o interpsíquica para aquellos que lo prefieran) y el lugar de las respuestas de los objetos otros-sujetos, aunque ésta sea señalada, no está integrada fundamentalmente en la descripción metapsicológica.

Pongamos como ejemplo una situación clínica.

Para mostrar la pertinencia psicoanalítica de estos trabajos voy a partir de fragmentos de la cura de un paciente.

Míster M viene a verme después de la decepción de constatar que el síntoma que le había conducido al análisis hacía ahora 50 años, aún seguía presente y no había evolucionado, a pesar de numerosas curas de psicoterapia y psicoanálisis. Inicialmente, había consultado debido a dificultades escolares de inhibición y de bloqueo en situaciones tipo “examen”. Su pensamiento se bloqueaba, no era capaz de concentrarse ni de hacer valer todo lo que sabía. En su vida profesional había podido evitar el obstáculo de sus estudios, convirtiéndose en “inventor”, y montando su propia empresa especializada en todos los sistemas de conexión y de juntas (ensamblajes). Vendió su empresa en el momento de su jubilación, y habiendo conseguido una pequeña fortuna, decide viajar, aprender italiano y esto al hilo de ir descubriendo que el síntoma de partida estaba siempre presente.

Me viene a ver, como “último recurso”, después de haber leído mis libros (lee mucho acerca de psicoanálisis). Durante las primeras entrevistas aparece que él está “fuera de tema” (“hors sujet”), esto era una fórmula para hablar de su miedo a decir inconveniencias y que yo he entendido en el sentido fuerte de una dificultad mayor para ser sujeto, el “devenir sujeto” aparecía entonces como la cuestión central de la cura.

Los tratamientos psicoanalíticos habían sido numerosos y poco fructíferos por lo que me dijo, y le propuse inicialmente un tratamiento “de ensayo” cara a cara para explorar mi posibilidad de aportarle algo. Al cabo de dos meses de haber tenido contacto con él, y con la constatación de que a diferencia de los tratamientos anteriores parecía que “éste marchaba”, comienza para él un transfer sensible, y empezamos una cura de una, después dos, y después tres y cuatro sesiones por semana, en la medida que yo iba teniendo horarios disponibles.

Se pone en evidencia rápidamente, su gran inteligencia y su inventiva. Las sesiones y su asociatividad se acompañan de una cierta hipomanía, habla muy rápido, va de un contenido a otro, se aventura muy a menudo (y me inunda) en minuciosas e interminables descripciones acerca de los problemas de “juntas” en los que se ha especializado, acerca de máquinas necesarias para hacer estas juntas, acerca de su estrategia de “recorte” para no pagar caro ni el material necesario ni las herramientas que necesitaba. No obstante, al mismo tiempo que habla y me explica todo esto parece ajeno al contacto conmigo, habla pero en los inicios de la cura al menos no parece “esperar” respuesta, o algún eco o reacción por mi parte, esto me sugiere un tipo de proceso “cortado” con respecto al otro de tipo autístico. Sin embargo, va a contarme bastante pronto que se sentía como en una especie de bunker, protegido del contacto, pero radicalmente sólo, sin vínculos con los otros.



Consagró su vida a inventar modos de “ensamblar “objetos de todo tipo al mínimo coste (me llevó tiempo entender que estas evocaciones representan su “solución” al carácter rígido de su primer entorno, a las rupturas del vínculo que han caracterizado su historia precoz).

Durante todo un tiempo de la cura, “habló en el vacío”, persuadido de que yo no entendía nada, incluso que yo no escuchaba nada, en congruencia con la corriente de su experiencia relacional histórica, marcada por un sentimiento de fracaso del encuentro con el otro. Tiene la impresión de “perderme” en el centro de su flujo asociativo, de estar “fuera de tema” (“hors sujet”), lo que se asocia a una cierta forma de funcionamiento en “falso self “de tipo defensivo.

Pero yo no le dejo ir por ahí, e intervengo a menudo, para preguntarle que me explique tal o cual mecanismo de las máquinas que él refiere, o tal o cual punto técnico que aborda y desconozco. Y él va teniendo la experiencia repetida durante meses de mi esfuerzo por ajustar mi escucha a su búsqueda asociativa, y poco a poco la impresión inicial se modifica, comienza a tener el sentimiento de mi presencia y de un encuentro conmigo durante las sesiones. Sentimiento de hecho un poco aterrador para él, pero que al mismo tiempo le provoca cierta curiosidad: conmigo no pasa como con los otros psicoanalistas que encontró, que se quedaban más bien silenciosos, incluso se dormían, o él tenía la impresión de que les dormía. El cuadro clínico cambia poco a poco y podemos comenzar a poner en relación su retirada en el bunker con pérdidas de contacto precoces con una madre asmática que pasa mucho tiempo replegada sobre ella misma. Comienza a sentirse más unido a mí, y comienza a hacer vínculos de una sesión a otra.

Veamos la secuencia que me gustaría mostrar más detalladamente. Se sitúa a la vuelta de las vacaciones, y me parece que

plantea toda la cuestión de las primeras formas de simbolización referidas con anterioridad.

Comienza la sesión evocando la representación de un bebé en su cuna, que oye que su madre viene a ver si duerme, sin mostrarse, y quedándose detrás. El bebé no duerme y oyendo el ruido de una presencia, se retuerce en todos los sentidos para intentar ver quién está ahí, (mimetiza la escena).

Después, tras un tiempo trae sueños que mostraban que iba mejor.

Primer sueño: Hay dos mitades que se juntan. (Primer significante formal). Y comenta: “Habitualmente, esto no se junta en él, está bien, muestra que va mejor, de hecho lo siente bien, y es por lo que quiere continuar, se aclara. En el fondo de sí hay como un cenagal con aguas estancadas con bolas de metano, arrinconadas en ese fondo. Allí las bolas se sueltan y estallan en la superficie y eso relaja... (otro significante formal: “una bola remonta a la superficie y estalla”). No es agradable pero relaja, es agradable que relaje. Sus intestinos van mejor también, aquí también los gases... (ríe de forma intensa) los gases pffuuuuu...(lo mimetiza tocándose el vientre, cogiéndolo con las dos manos). Si...esto va mejor, los gases salen y hacen menos daño, relaja”.

Hace otro sueño.

Segundo sueño: “Dos tabloncillos se encajan (otro significante formal) y se forma como un trineo, sube sobre el trineo y se desliza, pero al cabo de un tiempo para el trineo y puede remontar e irse para atrás

Esto demuestra también que va mejor que antes, el bebé se desliza (muestra que se desliza en los brazos) y esto no se para, ha podido remontar, volver para atrás, es un signo”.

Diferentes significantes formales están presentes en esta secuencia.

Las “Dos partes que se juntan” del primer sueño es un significante formal, un significan-



te formal “positivo”. Anzieu ha descrito principalmente los significantes formales que acompañan a los movimientos patológicos. Es un significante formal de “simbolización primaria”, una forma soñada del encuentro del “poner junto”, del sumbolón de los griegos. Los procesos de la simbolización, como ya lo hemos dicho antes, pueden también estar significados bajo la forma de significantes formales. Se advertirá aquí que la escenografía en el sueño es mínima, no hay sujeto ni objeto, solamente un movimiento, una acción. Durante esta sesión, yo tenía en mente, que se trataba de una sesión de vuelta de las vacaciones, y que en cierta forma, el sueño ponía también en escena nuestro reencuentro, “dos mitades se juntan”.

Después se evoca una impresión corporal que se asocia y traduce en otro significante formal: “una bola sube a la superficie y estalla”. Está retomado en la onomatopeya “Pffuuu” que pone en escena en la prosodia verbal, el movimiento de la impresión corporal. Es un significante formal de “abreacción”, de descarga, ligado a la experiencia de satisfacción, pero también la puesta en forma de la vuelta de las experiencias “subjetivas arrinconadas” en los fondos de la psique, y que remontan a la superficie psíquica en un proceso auto representativo del proceso psíquico de “retorno de lo clivado”, que vienen a mezclarse en la conversación (Freud, 1894), y a complejizar progresivamente el trabajo de construcción psíquica en curso. Esto va a estar más de manifiesto en el segundo sueño.

En el segundo sueño dos significantes formales están presentes “hay dos tabloncitos que se encajan”, es de la misma forma que el del primer sueño y también “esto se desliza”. Pero el sueño combina los dos significantes formales, añade un sujeto, y la presencia de un sujeto hace posible un control del “deslizamiento” del significante formal y del proceso que pone en forma, por lo tanto la construc-

ción y la complejización psíquica sigue su curso.

El primer sueño y el primer significante formal, el primer proceso formal, convoca a un trabajo de escenificación para poner de manifiesto que él “cuenta” que un encuentro se hace posible ahora, un encuentro fruto del trabajo llevado a cabo conmigo durante los meses que han precedido al sueño. Según el método de construcción, propuesto más arriba introduciendo sujeto y objeto, hubiera podido decir si hubiera sentido la necesidad: “ahora, Vd. me puede encontrar y podemos juntarnos, y encontrarnos de vuelta de las vacaciones”. Hubiese podido poner en escena el significante formal, contextualizarle, y de esta manera inscribirle en el núcleo de una representación, de un escenario de “posibles encuentros” después de la ausencia. Pero no he tenido la necesidad de una intervención así, y por otro lado no hubiese tenido el tiempo, aunque hubiese sentido la necesidad, ya que llegó enseguida el segundo sueño que hizo más compleja la escena.

El segundo sueño retoma la reunión de dos partes, pero construye con la ayuda de otro significante formal una escena más compleja, donde el sujeto aparece. “Esto se desliza”, pone en escena una amenaza de caída interminable (“antes esto no paraba”), caída ligada a la separación, a la vivencia de abandono, de dejar caer, o más precisamente de dejar deslizar, según un esquema frecuente en él, pero parado por el hecho de que un sujeto “toma el mando”, se agarra, y cesa de “dejarse deslizar”, contrariamente a lo que se producía habitualmente. Un proceso reflexivo emerge, entonces, y forma un bucle de retorno, de reanudación.

Retomemos lo que sigue de la sesión... Él prosigue diciendo: “También hay otro sueño, pero éste ya sé cómo interpretarlo.

Sueño: “Hay que llegar a ensamblar el conjunto de hilos retorcidos y cortados (mimetiza la torsión del hilo, y muestra que las





torsiones del primero se han desplazado en relación a aquellas de la otra mitad del hilo, desplazado un cuarto), acepta el hecho de tratar de hacerlo”. (Sospecho otro significante formal, pero no entiendo cuál, subrayo que aquí el encuentro no es posible).

Entonces me hace los siguientes comentarios: “No se pueden unir hilos como estos (muestra el desplazamiento de un cuarto, con las palmas hacia arriba), a causa de la torsión (muestra la torsión con un gesto de las manos). Hay que religarlo cabo por cabo. Hay que quitar la torsión, aplanarla (muestra todo esto con un gesto, levanta la torsión, aplanar el hilo, y mimetiza la superposición de los dos hilos aplanados que yuxtapone). En todo caso no se les puede unir de forma rentable ya que cuesta demasiado caro para mi taller...el de antes” (y comienza a dar explicaciones técnicas complejas sobre las herramientas, las máquinas necesarias... esto dura bastante tiempo y estoy un poco perdido).

Pienso en la torsión que me muestra, y lo asocio con lo que él me ha mostrado del bebé en el inicio de la sesión, donde había mimetizado un bebé en su cuna, que se retuerce, para tratar de percibir a su madre, que había entrado de forma subrepticia en la habitación, por detrás. Le digo, entonces (también con un cierto mimetismo), que los bebés se dan una vuelta hacia la fuente de la investidura. Como los girasoles que siguen al sol. Se pueden girar para permanecer en contacto con la madre, hacen una torsión. Pero el vínculo es difícil cuando la torsión es demasiado grande y se puede romper. (Intento desplegar el significante formal, haciendo aparecer un sujeto y la respuesta del objeto y su efecto). Aquí, el significante formal implicado no sería tanto el del encuentro sino el de la ruptura, de la “pérdida” (“eso se tuerce y se rompe”); está implícito en su descripción y soy yo el que lo introduce como una experiencia histórica contextualizándolo y escenificándolo.

Se puede también subrayar que el proceso de puesta en vínculo -el desafío del sueño- no puede efectuarse más que “cabo por cabo”, parte por parte. Esto es lo que él anuncia, poniéndolo en “el programa” de las sesiones futuras, cuando vuelve después de las vacaciones. Si esto “se une”, no se une más que parcialmente, y el trabajo no está terminado.

El interés de una secuencia así, es que permite articular los significantes formales y el trabajo de sueño, permite inscribir la exploración clínica de los significantes formales en el núcleo del trabajo psicoanalítico más tradicional ya establecido.

En el ejemplo que acabo de dar, el punto de partida es la emergencia de un significante formal y el trabajo del sueño o, por defecto, el trabajo del clínico va a ser construir una escena alrededor del significante formal, poniendo en relación a un sujeto y a un objeto en el núcleo de un contexto susceptible de inscribirse en una forma narrativa expresada y significativa.

A veces es necesario efectuar el trabajo inverso y extraer en el núcleo de una cadena asociativa, el significante formal que la organiza de base. Me acuerdo de un texto en el que S. Leclair pone en evidencia en su paciente la presencia de lo que él llama “la letra”, bajo la forma de un significante verbal “pordjelli” que él encuentra en diferentes cadenas asociativas de su paciente. Otro ejemplo extraído de la cura de una mujer joven en el núcleo de una coyuntura transferencial marcada por una vivencia de decepción, repetida en diversas situaciones de “mano tendida” hacia el otro sin respuesta satisfactoria. Es la emergencia de un proceso formal “una mano se tiende hacia un objeto que se retira”, la que aparece como la mejor puesta en forma de la secuencia clínica emprendida.

Retomo ahora el hilo central de la cura de “Mister M.” para explorar otro aspecto de la Simbolización Primaria. La presentación de sesiones del inicio del año, se ha referido a



una escucha de la simbolización primaria en juego, en particular a partir de los significantes formales que aparecen en los sueños y asociaciones del paciente.

Presentaré ahora otro material clínico centrado esta vez sobre otro aspecto de la simbolización primaria: una forma singular del médium maleable considerada como la representación cosa (por lo tanto una forma de simbolización primaria) del proceso de simbolización. Para entender bien el tipo de trabajo efectuado y la articulación de la simbolización primaria con el trabajo psicoanalítico más clásico, estoy obligado a contextualizar la secuencia clínica que deseo traer.

Las últimas sesiones antes de las que voy a relatar, fueron marcadas por numerosas asociaciones del paciente sobre su forma de alimentarse, y en particular sobre el hecho de que come demasiado y se siente obligado a acabarlo todo, incluso hasta ponerse malo, teniendo que estar mucho tiempo para digerirlo: come sobre todo ensaladas enteras de un tipo de achicoria “amarga” muy fuerte que encuentra en un agricultor que se la “reserva”. Pero él digiere muy mal esta achicoria amarga.

Estos hábitos alimentarios se fueron poniendo progresivamente en relación con las comidas “amargas” de su infancia, y la actitud de su padre. Éste estaba a menudo un poco amargado y picajoso con importantes brotes de cólera en la mesa, a veces contra la comida (demasiado escasa, ya que su madre intentaba hacer economías por el hecho de que una parte importante de la paga del padre –ingeniero– se consumía en la compra de su material privado para su taller de inventor), pero también contra los alemanes (contexto infantil de la última guerra mundial), incluso contra todo el mundo, incluidos los niños que estaban en la mesa. Tenía reproches contra los niños sin contenidos precisos (ya que de todas maneras estaban aterrorizados por su padre, incluso por su madre, y debido a esto no hablaban en

la mesa). Eran reproches que planeaban por encima de sus cabezas sin un culpable particular.

En este contexto la actitud del paciente era, de manera general, una forma de evitación, concentrándose en la comida y comiendo mucho acababa sus platos, intentando -de esta manera- evitar las escenas de violencia verbal que se desarrollaban en la mesa. Era una forma de tentativa desesperada para metabolizar “lo amargo” de la situación, para intentar digerirlo, aunque fuera en detrimento de su aparato digestivo.

El tema de las cóleras del padre y de su actitud reactiva, ha estado en el centro de las últimas sesiones. Veamos aquí la narrativa de una sesión.

“Vuelve a pensar lo que dijo en la sesión, en relación a los ataques de cólera de su padre, está de acuerdo y tiene muchos recuerdos de los ataques de cólera de su padre que le han aparecido, siempre en las comidas...”

También ha pensado sobre los numerosos vínculos entre lo que hace o ha hecho y lo que hacía su padre, en las actividades profesionales, iba a su taller, no tenía el permiso para hacerlo, pero miraba a su padre hacer sus experimentos (el padre intentaba de esta manera inventar sistemas técnicos).

Progresivamente y a la largo de la sesión, entra en cólera contra sí mismo por los diferentes inventos que ha permitido que le roben: recuerda en detalle una invención de un sistema de bloqueo para tubos de gas, (cf. los problemas digestivos evocados más arriba!). Sólo era necesaria una torsión del tubo para que se bloqueara, pero también para desbloquearlos, (explica todo esto detalladamente y en particular, cómo no había caído en la cuenta de advertir que no podía haber torsiones en varios metros en la patente que había depositado) -( No lo entiendo todo ya que mezcla en sus explicaciones invectivas contra él, gesticula , y pasa muy rápidamente de una idea a otra, estoy capturado en asociaciones sobre la



torsión y el tubo-intestino, en relación con sus problemas de digestión).

Pero sobre todo está enfadado contra él, a causa de una noticia de la que acaba de enterarse que concierne a una patente que depositó hace 18 meses (antes de retomar el análisis conmigo), aquí -más aún- entra en explicaciones complicadas en las cuales acabo por comprender que entregó una patente incompleta, en concreto por no resaltar que el sistema que ha inventado poseía la propiedad de replegarse (doble sistema), lo que permite poder hacer uso de ello para poderlo ceñir mejor.

Ha desvalorizado el producto que ha inventado (cinco veces menos pesado que los sistemas habituales, pero con la misma calidad de resistencia, etc...), todas estas cualidades no tienen sentido más que si se puede replegar y servirse de ellas para circunscribir los tubos y sostener los elementos entre ellos. Había escrito esto con lápiz, pero olvidó escribirlo en el formato definitivo. (Doy estos datos de forma voluntaria, para poder transmitir el clima particular de las sesiones, y de cómo el material "primario" llega al contexto, siempre mezclado con el material más habitual, por ejemplo aquí en relación con la prohibición paterna de ir al taller).

Los agentes suizos del servicio de patentes le han señalado este olvido y han planteado un montón de cuestiones. Su abogado le ha dicho que habría que rehacer una patente (me explica por qué existe la necesidad de un abogado para este tipo de asuntos), pero costaba 2.700€, y él se dijo que las respuestas a las cuestiones serían suficientes para poder ahorrarse este dinero; el abogado le había asesorado bien, pero no escuchó. Lo que cuenta es que lo que existe ahora en la redacción de la patente, y la suya sin las precisiones señaladas, fue declarada "no pertinente", por lo tanto fue publicado y todo el mundo podía aprovecharse, sólo hacía falta que alguien pensara en el

asunto del repliegue para que su invención le fuera robada.

La cuestión de su creatividad está en el centro de la sesión y con ella cómo el "encontrado", expropia el creado.

Está muy enfadado contra sí mismo y se pregunta por qué se empeña en esta invención que hizo ya hace 20 años. Yo experimento la necesidad, sin saber muy bien por qué, de "salvar" su invención. Exploro la forma en la que él puede salvar las cosas, cómo la patente no fue publicada más que después de tres semanas y ya que tiene la posibilidad de depositar una nueva patente a partir de mañana, le sería suficiente enviar la versión corregida de su patente para que la recuperara. Se enfada contra mí diciendo: "Para uno como Vd. sí que es posible, pero para mí... .... el pringado" y el enfado se vuelve, de nuevo, contra él.

R.R.: "Está Vd. enfadado contra Vd. como lo podría estar su padre".

Mi intervención le calma en parte. Retoma el hecho de que había escrito a lápiz la parte que concernía el hecho de que se podía replegar el tipo de producto metálico (acero inoxidable torneado) que había concebido. ¿Por qué lo había olvidado?

R.R.: Usted ha hablado de los enfados de su padre en el inicio de la sesión. Parece que ahora está enfadado contra Vd., como él lo estaba. Quizás porque esta cuestión de plegarse era difícil para Vd., frente a los enfados de su padre parece que tenía que plegarse pero, al mismo tiempo, debió de tener un deseo de rebelarse...

"Eh!! Esto es genial... Sí, debe ser eso, debe ser eso... Él siempre se plegó, se plegó a todo, sí la rebelión! debe ser eso".

La sesión se termina y saliendo me dice en la puerta: "Lacan hubiese dicho: Esto vale 1.000€" (alusión al hecho -de que según él-Lacan hacía pagar un precio diferente a los pacientes, según la calidad de la sesión).

Saliendo de la sesión me pregunto por qué yo me empeñaba tanto en proteger su





invención. Me vino al pensamiento que mientras él explicaba su invención, yo miraba sus manos y me dije que jugaba, y que su juego tenía que ver con sus invenciones y las modificaciones que él imprimía al metal para hacerlo plegable.

Entonces comprendí, después de la sesión, lo que yo no me había podido decir pero que estaba subyacente a mi deseo de salvar su invención, no solamente su juego, sino la capacidad que había tenido de transformar un entorno rígido en entorno “plegable”, es decir “maleable”. Forzar en un objeto los pliegues que él había tenido que sufrir, y de esta manera triunfar, transformar un entorno inicialmente rígido y no utilizable, en un entorno maleable y utilizable para construir un vínculo.

Al mismo tiempo se aclaró también la función “olvidada” de esta invención: mantener el vínculo, y el vínculo con su padre “rígido” (educación a golpe de: “hay que” o “no hay que” etc...), también un aspecto de la función simbolizante (cf. el inicio de la sesión y sus señalamientos sobre las numerosas relaciones que ha hecho entre sus actividades y las de su padre).

Finalmente, tuve la idea de que los relatos repetidos y numerosos de sus invenciones, representaban “su solución” histórica y que así, la transfería a las sesiones de análisis para que su “solución” fuera reconocida y superada por otra “solución”, todo esto quedó ampliamente ratificado en la forma en que continuaron las sesiones.

He retomado un poco en detalle esta secuencia, para mostrar el interés que tiene la escucha de un material clínico que se pone en juego al hilo de la sesión a través de la simbolización primaria, material que de otra manera resultaría casi inaudible desde un punto de vista psicoanalítico. Las primeras secuencias clínicas que he comenzado por evocar tenían que ver con la emergencia de significantes formales en las sesiones y en los sueños, tam-

bién con el trabajo de construcción progresiva de escenarios representativos, a partir de una representación de acción, o de movimiento “sin sujeto ni objeto”, progresivamente escuchados como una forma narrativa de “esquemas de estar con” (Stern, 1983), como la forma en la que el sujeto cuenta su experiencia de encuentro primario con el objeto.

La segunda secuencia está más centrada sobre un aspecto de las formas primarias de simbolización, el de la transformación, en concreto transformación por el juego sensorio-motor. Ésta es otra fase del proceso de simbolización primaria que no está solamente centrado sobre una forma protonarrativa de la historia transcurrida, sino sobre la transformación del dato histórico en una forma utilizable por el sujeto para “devenir sujeto” y apropiarse de su propia historia. Entre los dos hemos subrayado también la importancia en las formas primarias de simbolización de una auto representación de los procesos psíquicos, y en particular, de los procesos psíquicos de transformación, lo que confiere su carácter esencial a la hipótesis de Freud concerniente al sentido del animismo primario. A este nivel es probable que la simbolización primaria y el proceso de subjetivación vayan a la par y sean esenciales al proceso de “devenir sujeto” del niño pequeño y también de todo sujeto.

Sostengo desde 1983 (retomado en 1991) que la simbolización y los procesos de transformaciones psíquicas que están implícitos, se sostienen sobre la representación cosa de un objeto médium maleable, derivado del encuentro con un entorno materno suficientemente adaptable y transformable para ajustarse a las necesidades psíquicas del recién nacido. Cuando el primer entorno se muestra rígido, poco adaptativo, tendiendo, más bien, a hacer que el bebé se pliegue a sus propios imperativos, más que adaptarse a sus necesidades, esto es cuando la relación primaria tiende a invertir los dones necesarios, la simbolización primaria se encuentra en dificultades. El



esfuerzo del sujeto para “devenir sujeto”, va a intentar a “toda costa” convertir en “maleable” este entorno rígido. Esto es lo que por ejemplo, el trabajo de escultura testimonia: partir de una materia dura y transformarla hasta que pueda acoger una representación. También es un reto rastreable en diversas formas de bricolaje, que utiliza materias sólidas y rígidas para acometerlo. Pero cuando este trabajo “para hacer maleable” un entorno rígido, fracasa, entonces el sujeto se retira de sí mismo, se retira en un bunker interno y busca protegerse del encuentro con un objeto sobre el cual ninguna acción parece posible.

En todo trabajo creativo se debe poder rastrear cómo opera este proceso, incluso quizás sea lo que caracteriza todo trabajo creativo, es decir, que siempre tropieza cuando es consistente con una forma de resistencia de la materia a transformar. Se puede establecer por lo tanto, un puente entre el trabajo de simbolización primaria y la cuestión de la creatividad y de la creación.

Para concluir, subrayaría que la simbolización primaria es el proceso que hace pasar

la “materia prima” de la experiencia, la huella mnémica perceptiva-la moción pulsional, o incluso el representante psíquico de la pulsión –según Freud- el que porta la huella sensorio-motriz del impacto del encuentro del sujeto con un objeto todavía mal diferenciado, mal identificado, que mezcla parte del sujeto y parte del objeto, a una posibilidad de escenografía susceptible de convertirse en “lenguaje”, susceptible de ser narrada a otro sujeto, y así ser compartida y reconocida por un otro sujeto, para convertirse de este modo en integrable en la subjetividad. Pero un proceso así, si puede convertirse en autónomo al cabo de un cierto tiempo, no puede acometerse en los primeros tiempo si no “hay ahí ya” un sujeto para compartir y reconocer el proceso en curso. Mr. M. ha tenido que intentar modificar compulsivamente el entorno rígido de sus inicios en el desconocimiento de los retos de esta “pasión” de su vida, hasta que el análisis le ha podido situar en la posición de poder apropiarse más plenamente del sentido que ha representado la gran aventura de su vida.

### Referencias:

**D. Anzieu.** *Les signifiants formel et le moi-peau*, Les enveloppes psychiques. Paris (1987), Dunod, p. 1 – 11.

**P. Aulagnier.** *La violence de l'interpretation*. Paris (1975), PUF.

**S. Fraiberg.** *-Fantôme dans la chambre d'enfant*. Paris (1993), PUF

*-Mécanismes de défenses pathologiques au cours de la première enfance*, Devenir 1- Vol 5, p7-29, Paris (1993).

**R.Roussillon.** *-Le médium malléable, la représentation et l'emprise*. Reveu Belge de Psychanalyse.

*Paradoxes et situations limites de la Psychanalyse*. Paris (1991). PUF

**Stern.** *Le monde interpersonnel du nourrisson*, Paris (1989)

